

## 5 «Los indígenas siempre me llamaban mamá»

---

Seis meses después de partir de Pará, Lizzie y Fred llegaron a Mishagua, residencia del cauchero pionero Fitzcarrald, desde donde comandaba una red de ríos que fluían por la ladera de los Andes. En la última etapa de su viaje, Lizzie y Fred viajaron en canoa por el Uribambá. En este trecho el río puede tener 300 yardas de ancho y, en su descenso precipitado hacia el Amazonas, está casi fuera de control. Aquí, donde el pie rocoso de los Andes obstruye la salida del río, unos acantilados se elevan en forma vertical desde el borde del agua, dividiendo el cauce en corrientes traicioneras. Muchas especies de aves eligen estos lugares para reproducirse y, colgando por encima del torrente como calcetines navideños bien rellenos, están los nidos hermosamente tejidos de las oropéndolas. Bandadas de cotorras chillonas irrumpen desde los árboles y el ocasional maquisapa o mono araña negro se mueve perezosamente a través de la cubierta forestal. Ahora Lizzie parecía estar entrando al espíritu de la aventura, y su opinión de los indígenas, a quienes antes había visto como salvajes, a tono con las actitudes generales, cambiaba con la experiencia.

Disfruté enormemente del viaje en canoa. Nos acompañaban dos indígenas, nobles y muy orgullosos. Verlos caminar era un placer ya que poseían una enorme fortaleza. Bajaban al agua totalmente desnudos y tiraban nuestra canoa pesada por encima de los saltos, a veces cuatro en un día. El médico inglés y un caballero peruano

---

viajaban con nosotros. Empezábamos a las siete de la mañana, y viajábamos hasta las diez, cuando parábamos para desayunar. Los indígenas hacían el fuego y nosotros cocinábamos. Después nos bañábamos en el río, y yo también...

Era la costumbre para los hombres y las mujeres bañarse juntos, aunque Woodroffe dijo que las mujeres en Iquitos se mantenían en una sección apartada del río. Lizzie continuó:

Seguíamos hasta las cuatro y media cuando nos deteníamos por la noche. Los indígenas hacían el fuego, y lo mantenían toda la noche para alejar a los animales. Nos hacían chozas de hojas de palmera para dormir. Después de cenar nos acostábamos. Casi todas las noches oíamos tigres y otros animales en la cercanía y, una vez, estando despierta en la cama, oí uno a unas seis yardas de nuestra carpa. Pero nunca nos molestaron. Como regla general no atacan, a no ser que estén heridos, o si tienes un perro contigo y, en ese caso, van directo hacia él; les gustan mucho. Pero igual me sentía algo nerviosa.

En el camino hacia aquí los indígenas y los caballeros nos daban todo lo que habían cazado o pescado. Los indígenas siempre me llamaban mamá. Usan arco y flecha para pescar y comimos algunos pescados muy buenos. También recibimos monos, loros y otras aves variadas y nos poníamos muy contentos, ya que uno se cansa pronto de la carne enlatada.

El famoso extracto de carne inventado por el barón Justus von Liebig ya se producía en Uruguay, y constituía un agregado importante al equipaje del viajero. Pero claramente podía llevar al exceso.

... también teníamos bananas y arroz. Es muy placentero ver cómo cazan los indígenas. Van desplazándose muy despacio sin hacer ningún ruido. Los nuestros se llamaban Sebastián y Maritius. Vestían largas túnicas hasta que le dimos una camisa y pantalones a cada uno. Les gusta mucho estar bien vestidos y cada mañana se miraban en mi espejo. Cocinaban sus propias comidas y hacían unos platos muy raros. A veces nos daban un poco. No debes negarte a comer con ellos, porque piensan que desconfías de ellos.

Creo que ya les conté casi todas nuestras noticias y espero que reciban esta carta. Pienso que estaremos aquí durante tres semanas y en Orthon en seis u ocho semanas más. Ojalá Bert pudiera haber estado con nosotros: cómo habría disfrutado de nuestras aventuras. No vimos ni un alma durante todo el viaje. En esta zona los indígenas se mantienen lejos.

Sebastián y Maritius, sus lancheros indígenas campá, trabajaron duro para mantenerse en su lado del río, usando poderosos remolinos y las

corrientes en sentido contrario para moverse suavemente río arriba. En lugares donde amplios bancos de guijarros se forman en las curvas, atravesaban el río para aprovechar canales más profundos y lentos.

Aunque es remota, esta parte del Urubamba constituye una ruta desde las épocas incaicas o aun antes. Y, poco después de la conquista española del Imperio incaico, varios curas misioneros se aventuraron desde las montañas hasta la selva del Urubamba y el Ucayali. Un puesto misionero se estableció sobre un afluente del Urubamba en 1805, y sus habitantes franciscanos se esforzaron para contactar a los indígenas río abajo. Sebastián y Maritius no son nombres indígenas, así que deben haber tenido contacto con forasteros. Las «largas túnicas» que Lizzie menciona eran *cushmas*, hechas de algodón nativo, y eran como un largo poncho; una *cushma* tejida ajustadamente es una manta excelente para proteger contra el aire fresco de la precordillera andina.

Estoy segura de que no nací para morir ahogada, aunque hemos estado cerca muchas veces, pero nuestros indígenas controlaban la canoa maravillosamente. Paraban siempre en el último segundo y parecían disfrutar del peligro. Debo admitir que yo también. Te emocionas y luego no sientes miedo. Si necesitábamos alcanzar cierto lugar del otro lado del río, debíamos llegar a una milla más allá antes de intentar cruzar, luego todo el mundo rema por su vida (yo también) y la corriente te lleva al punto donde quieres llegar. Entonces los indígenas se agarran de un árbol o usan sus palos para aferrarse a la orilla, y luego puedes seguir. Imaginen bajar por el río a 12 millas por hora entre aguas turbulentas cuando estás remando con toda tu fuerza para subir y, si te das contra un árbol o una roca debajo del agua, estás acabado. El Urubamba es uno de los ríos más hermosos y grandiosos que se pueden imaginar, con altas rocas y selva creciendo hasta el mismo borde y manantiales descendiendo de ellas. Debe haber cualquier cantidad de oro. Y están las hermosas aves y mariposas, cigüeñas, loros, palomas, tucanes y una enorme cantidad de pequeños pájaros de colores brillantes, tropeles de monos balanceándose entre los árboles; es grandioso. El resto del viaje no es peligroso, sobre todo si nos encontramos con la lancha. Algunos indígenas están bajando a Cumaria y llevarán esta carta. No sé cuándo ustedes la recibirán, pero espero que sea pronto, porque siempre deben estar preguntándose dónde nos encontramos. Los dos gozamos de una salud espléndida y esperamos que ustedes también; tal vez nos vean antes de lo que pensaban. Ahora, adiós, queridos papá y mamá, y cariños a todos.

Lizzie y Fred fueron recibidos en Mishagua por Fitzcarrald. El frente de su gran casa, construida sobre bajos pilotes, tenía una amplia

veranda de troncos partidos de la palmera chonta colocados en tiras. Esta madera resistente –su propia dureza hace que sea apta para hacer clavos– también se aprovecha para hacer un conveniente piso autolimpiante: no sólo es durable, sino que pequeños pedacitos de basura y suciedad pasan por las rendijas al piso de abajo.

Carlos Fermín Fitzcarrald tenía veintiséis años cuando llegó a Iquitos desde Lima, la capital peruana. De una familia de siete, había nacido en la fría ciudad de montaña de San Luis de Huari, donde asistió a la escuela por primera vez. Más adelante lo mandaron a Lima, donde se inició en una carrera tormentosa en el Liceo Peruano; de hecho, tras una pelea lo dieron por muerto. Se recuperó rápido, pero su nombre ya quedó ennegrecido por rumores de que había espiado para Chile. Chile y Perú estaban enfrentados en una guerra por territorio valioso que contenía depósitos de salitre, que se usaba en la producción de abonos. Así, Fitzcarrald eligió un exilio autoimpuesto pero rentable en el Amazonas, debiendo esconderse a veces bajo el alias ‘Carlos Fernando’. Desde el punto de vista de aislamiento, Mishagua no podría haber sido mejor. Río arriba, el Urubamba es traicionero, bloqueado por el Pongo de Mainique, los rápidos más peligrosos de Perú. Río abajo, Iquitos estaba a varias semanas de viaje, y fuera de la puerta principal el río Mishagua llevaba a selvas inexploradas.

Poco a poco, Fitzcarrald construyó su poder como cauchero. Todo el caucho alrededor de Mishagua era suyo para cuando quisiera, y al emplear indígenas campas y piros sujetos a los mejores términos que podía ofrecer –regalos y aguardiente, lo que nunca despreciaban–, Fitzcarrald ganó tanto su apoyo como su protección. Envío caucho río abajo a Iquitos, donde tenía un socio y, salvo por visitas infrecuentes a esa ciudad, se quedó en su lugar de retiro, donde tenía una casa bien fortificada rodeada por pequeños campos sembrados de muchas flores, algunas cultivadas de semillas importadas de Europa; los restos de la construcción quedan hasta el día de hoy. Fitzcarrald se había casado con Aurora Velasco antes de sus días en Mishagua, y sus hijos fueron educados en París; en una de sus cartas Lizzie habló del «francés que era gerente». Fitzcarrald tenía firmes conexiones europeas.

El aislamiento y el hecho de haber sido el primero en el lugar conferieron autoridad a Fitzcarrald para tratar con hombres de negocios del calibre de Suárez y Vaca Díez. La nueva ruta era una ventaja, y él tenía en su mano todas las cartas. Desde el aire, la tierra entre estos ríos parece infranqueable, con una selva densa por 1.500 millas en cada dirección salvo al oeste, donde se elevan los Andes. Un espolón en las montañas, su silueta, suavizada a menudo por las nubes, desciende al Amazonas. Entre las bajas crestas de esta colina distante, el río Mishagua nace de un lado y el Caspajali del otro. El agua del Caspajali termina en el Beni y finalmente fluye al Madeira. En la selva profunda que cubre la parte alta de la cresta, parte

del terreno menos explorado de todo el Amazonas, unos pocos pasos separan dos sistemas fluviales. Pero el Mishagua tiene afluentes y también los tiene el Caspajali, y además otros ríos nacen en el paso; Fitzcarrald, así, se enfrentaba a un rompecabezas multidimensional.

Pronto supo de pasos que vinculaban los ríos: gracias a sus expediciones de caza, los campas y los piros sabían de la existencia de una red de arroyos escondida dentro de la selva, algunos fluyendo en un sentido y otros en la dirección opuesta. Fitzcarrald empezó a explorar, pero no era fácil. El peligro principal venía de las tribus indígenas que no eran ni piro ni campa: más adentro de la selva, en efecto, vivían tribus que hablaban un idioma no relacionado y, como descubrió Fitzcarrald, estos indígenas siempre atacaban a sus guías piros.

En sus exploraciones anteriores Fitzcarrald esperaba encontrar la cabecera del Purús, un importante río que corre casi paralelo al Madeira y al Amazonas. Tras meses de caminar, vadear y trepar con considerable dificultad por los rápidos, pero siempre evitando milagrosamente cualquier percance, Fitzcarrald ubicó no sólo un paso sino tres o cuatro. ¿Había llegado al Purús? Al principio no estaba seguro, pero en agosto de 1893 cruzó el paso y, después de seguir un pequeño arroyo, se encontró en camino al ancho río peruano llamado Madre de Dios, un afluente del Beni salpicado de islas. Un año más tarde había regresado al Madre de Dios, esta vez llegando a una barraca bajo el control de Suárez, quien estaba avanzando tierra adentro de Perú.

Luego llegó la movida decisiva de Fitzcarrald, que él sabía que debía realizar para detener el avance boliviano. Entró con una pequeña lancha, la Contamana, comprada a crédito en Iquitos. A buena distancia río arriba el barco de tres toneladas se desmanteló para que mulas y porteadores pudieran acarrearlo a través del paso; del otro lado se ensambló de nuevo. De esa manera Fitzcarrald se erigió en amo de dos ríos, una estrategia que dio frutos en su primer acuerdo con Suárez.

Fitzcarrald hizo esa travesía épica en julio de 1896, sólo un año antes de la llegada de Fred y Lizzie a Mishagua. El caucho ya estaba saliendo de Bolivia a través del paso, y la mercancía llevada desde Iquitos costaba menos en el Beni que aquella llevada por el Madeira. A pesar de la extensión de la ruta, era una alternativa tentadora al Madeira, particularmente cuando el agua alta entre noviembre y mayo permitía la navegación de grandes lanchas de vapor. Quedó nada más que el problema del transbordo en el paso. Los porteadores piros no eran un problema para Fitzcarrald, pero Suárez sugirió una alternativa más moderna: un corto ferrocarril de trocha angosta.

Fred y Lizzie llegaron a Mishagua justo cuando los negocios empezaban a tomar un cariz auspicioso para Fitzcarrald. Vaca Díez sería el próximo en acordar términos. La región entera, incluyendo el Orthon que contaba con el aval londinense, estaba a punto de entrar en una fase de desarrollo rápido.

Urubamba, Mishagua, Perú  
20 de julio de 1897

Mis queridos papá, mamá y todos:

Me agrada poder contarles que hace dos semanas llegamos aquí sanos y salvos, tras un viaje de diez días en canoa subiendo por el río más espantoso que se puedan imaginar. Era todo cachuelas, remolinos, corrientes fuertes, rocas y árboles. Vaca Diez nos pidió que fuéramos en la lancha Adolfito con él, pero todos me aconsejaron viajar en canoa, y no hay manera más segura de viajar en esos ríos.

Lizzie describió luego una tragedia que alteró por completo el equilibrio de poder en el Amazonas superior:

Ahora podemos agradecer al cielo que hubiéramos elegido la canoa porque, a tres días de Mishagua, la cadena del Adolfito se rompió. La corriente se lo llevó y se hundió y, lo más horrible de todo, Vaca Diez se ahogó junto con el caballero que es el propietario de este lugar. Él había bajado a encontrarse con Vaca Diez en la lancha. También se ahogaron un ingeniero y el administrador; otros cinco que sabían nadar apenas se salvaron y fueron rescatados por las otras canoas que estaban detrás. La pobre de la señora Fitzcarrald tiene cuatro hijos y, por supuesto, está terriblemente conmovida. Ella piensa que es por culpa nuestra que perdió a su marido. Él nos recibió muy amablemente cuando llegamos aquí y nos dio un cuarto en su casa, la única que hay aquí; las otras personas son indígenas y desde luego tienen sus chozas. El día siguiente, él decidió bajar a buscar a Vaca Diez porque no confiaba en la lancha, así que hizo preparar dos canoas y todo lo que él consideraba que podría hacer el viaje más cómodo para Vaca Diez. Evidentemente, lo convencieron de que se quedara en la lancha. Es algo realmente espantoso y no podemos evitar sentir más pesar por él que por los otros.

Parece que el informe de Lizzie es el único registro de un testigo ocular del desastre, que sucedió en un lugar traicionero que se conocía como Sepa, ahora el sitio de una colonia presidiaria en la selva. Pero, aunque en la década de 1890 Sepa se veía como un mal paso, ¿el agua estaba tan mala en julio? ¿Puede ser que el accidente hubiera sido planificado expresamente? 'Accidentes' convenientes eran una herramienta comercial de la fiebre del caucho, y Sepa no es el peor lugar en el río. Las circunstancias dejan un signo de interrogación aún hoy.

Ha sido una expedición muy desafortunada. De los cincuenta, quedamos dieciséis. Vaca Diez, el director para Bolivia, está muerto,

y Suárez, uno de los directores de Londres, murió mientras nos encontrábamos en Pará. Ahora ignoramos si la compañía seguirá existiendo, pero todos seguiremos viaje hacia Orthon y allí esperamos instrucciones. Puede ser que tengamos que volver a Europa. Fred bajó con algunos otros a buscar los cuerpos. Encontraron al señor Fitzcarrald arrastrado por el agua hasta quedar sobre unos árboles a varios días de viaje río abajo. Lo enterraron en la selva. Luego Fred volvió y envió una canoa hasta el Tambo para buscar el cargamento y a dos caballeros que fueron dejados allí para continuar la búsqueda. Se salvó algo del equipaje, pero tuvimos que dejarlo en un banco de arena por ahora: no podemos conseguir ni hombres ni canoas y sólo podemos esperar que alguien llegue a encargarse del negocio aquí, y también a proveernos de algunos indígenas y canoas para continuar nuestro viaje. Hay dos tribus de indígenas, los puros y los campas; son amigables con nosotros.

Cuando se enteraron de que su amo, o patrón como le decían ellos, estaba muerto, ellos amenazaron con matar al gerente (un francés): todos lo odian porque los maltrata. Por lo tanto, tuvimos que montar guardia durante las noches, con todos los caballeros alrededor, y al día siguiente lo mandamos en canoa río abajo a Iquitos. Desde entonces se han mantenido en silencio. Algunos quieren que Fred sea su patrón y que los lleve a Bolivia con él; cuando no tienen amo están perdidos, porque están civilizados a medias. Fred les sigue la corriente por ahora, y tenemos que ser amigables con ellos, pero no sé si vendrán con nosotros. Los caballeros se turnan para montar guardia durante la noche y siempre tienen a mano rifles y revólveres en caso de ataque. Duermen en el balcón y las mujeres dormimos en dos habitaciones que están cerradas con llave. Les puedo contar que ya he tenido suficiente de viajar en estas partes incivilizadas durante estos siete meses: hemos tenido la experiencia de toda una vida.

Por lo tanto, Fred quedaba a cargo de los que sobrevivieron del grupo, inmovilizados a más de 3.000 millas por el Amazonas. Según la última estimación de Lizzie, ese grupo consistía de un médico inglés, un 'caballero' peruano, cinco sobrevivientes del Adolfito, la señora Fitzcarrald, 10 libras y varios perros. A Lizzie no le faltaba intuición para darse cuenta de que la muerte de Fitzcarrald representaba un punto de inflexión.

Él nos iba a proveer canoas e indígenas por el resto del viaje; ahora tendremos que esperar hasta que llegue otro socio que está en Iquitos en este momento. Enviamos noticias río abajo para que fueran telegrafadas a Londres, contando que estábamos sanos y salvos, y espero que las hayan recibido, porque hasta aquel entonces siempre habíamos estado con Vaca Díez y la gente podría pensar

que también nos habíamos ahogado. Hemos decidido ir a Orthon y enviar las noticias de allí, y mandar una lancha río abajo con provisiones para encontrarse con nosotros en el Madre de Dios.

Resultó que Mishagua implicaba otra larga espera, de modo que Lizzie tuvo tiempo de escribir tres cartas más. Entre sus observaciones en este rincón del Amazonas ella notó que los niños comían tierra, un hábito muy conocido entre las tribus del río Purús. Era un tema que fascinaba a los victorianos, y muchas de las narraciones de los viajeros lo registraban. Publicado tres años después del nacimiento de Lizzie, Orthon escribe: «Estando tiradas en la cama inquietas y sin dormir las mujeres sacarán pedazos de barro de las paredes de su cuarto para gratificar su extraño apetito, o tranquilizarán a un mocosillo chillón tentándolo con un trozo de lo mismo». Hoy en día, las explicaciones más plausibles de lo que los antropólogos denominan 'geofagia' varían y van desde una exageración hasta un contacto ritual con la tierra, o bien que se trata de una manera de recibir sal en una dieta carente de ella.

Lizzie habla de otros ríos, pequeños arroyos como el Mansi o el sinuoso Manu del otro lado del paso. Y, siempre que tenía tiempo libre, reflexionaba sobre sus propias mascotas y los hijos de otra gente. Los *piwns* que le irritaban tanto viven únicamente a la luz del sol, así se pueden evitar si uno se retira a la oscuridad de una choza. Pero para ese momento el daño generalmente ya se hizo, provocando cientos de picaduras pequeñas que, según la sensibilidad de cada persona, pueden provocar enormes chichones; hasta una leve reacción deja granos que pican con dolor.

Mishagua, Perú  
18 de agosto de 1897

Mis queridos papá, mamá y todos:

Seguimos aquí, esperando que venga alguien de Iquitos, pero dado que el río ha bajado considerablemente uno tarda mucho en navegar río arriba.

Varios cortadores de caucho llegaron del río Mansi y uno de ellos va a bajar a Iquitos y llevará nuestras cartas, así que pensé decirles en primer lugar que estamos sanos y salvos. También están esperando que cincuenta cortadores de caucho lleguen durante la semana, así que será un poco más movido aquí.

Salvo por un ataque de disentería, me siento muy bien, y Fred también. La disentería es muy común aquí a causa de algunos alimentos en mal estado y la única forma de curarla es dejar de comer, que es lo que hice durante una semana. La consecuencia fue que me debilité mucho y extrañaba estar en casa con ustedes, pero ahora me siento bien. La comida es muy mala: esta semana hemos

sobrevivido comiendo mono disecado y aves disecadas que la gente nos trajo, y además arroz y bananas. La comida es muy poco nutritiva. Tomo leche condensada durante el día ya que tengo tanta hambre. Esta semana están esperando la llegada de carnes enlatadas desde Iquitos, y eso traerá algo de cambio.

Dos indígenas han muerto de disentería, pero la única cura que usan ellos para cada enfermedad es agua fría, con lo que en nueve casos sobre diez matan a sus pacientes. Cuando muere alguien todas las mujeres empiezan a llorar y gemir y hacer un ruido espantoso y el día siguiente todos se emborrachan. Un niño murió luego de comer tierra, que es algo que hacen muchos en esta parte del país. No los puedes parar una vez que empiezan, pero siempre mueren. Fred ha encargado a Cumaria las provisiones para nuestro próximo viaje; nuestra gente tiene un apetito tan enorme que nos estamos quedando cortos: tendrían que ver los platos llenos de arroz que comen. Ahora que el doctor Vaca Diez está muerto todos miran a Fred, así que tiene mucho en que pensar y está algo preocupado. Le quedan unas 10 libras del dinero de la expedición, y el resto se perdió en el Adolfito, pero se dice que no vamos a necesitar nada más durante lo que queda de nuestro viaje, y nuestros indígenas saldrán de caza en el camino. Desde Orthon nuestra lancha, la Sernamby, llegará al río Manu dentro de dos semanas y así tendremos nada más que un corto viaje de catorce días en canoa. Con el río tan bajo podemos viajar en pequeñas canoas solamente, y así tendremos que pasar lo que está en nuestros baúles grandes a baúles más pequeños y llevar nada más que equipaje y provisiones, sin nada de cargamento.

Qué momento estamos pasando; quién habría pensado que estaríamos atravesando todo esto, pero, bueno, estamos viendo algo del mundo. Pasaron ocho meses desde que salimos de Londres y supongo que el primer año habrá transcurrido antes de que nos establezcamos en Orthon. No importa, estamos ahorrando dinero.

Ojalá pudieran ver nuestra habitación, les daría mucha lástima, y nuestros pequeños catres, con una manta y sin sábanas. Pero estamos bastante acostumbrados a todo ahora y no pensamos en semejantes cosas. Nuestros días son siempre iguales. Hago algo de costura, que agradezco haber traído conmigo. Leemos libros por sexta o séptima vez. Creo que ya conozco de memoria John Halifax y Golden Butterfly.

No hay mosquitos aquí, pero durante el día hay miles de mosquitas que se llaman piwns que pican terriblemente y dejan puntitos negros, pero cuando oscurece no aparecen, gracias a Dios. Ésta es como una carta de queja: estoy tan harta de viajar. Imaginen cuán corta va a parecer una quincena al lado del mar después de esto. Tengo cualquier cantidad de amigos perrunos, y a veces tengo ocho o nueve grandes y chicos en mi habitación. Hay

también algunas mulas que vienen a comer una banana cada día, y algunos patos y pollos vienen a buscar pedacitos de comida, así que no estoy totalmente olvidada.

Los niños no son muy lindos, son casi viejos en sus maneras, incluso los bebés. No hay niños en este país, aunque la gente tiene bebés tan rápido como puede.

Transmitan mis cariños a todos, por favor, y espero que estén todos bien. Estaría muy decepcionada si tuviéramos que volver ahora, por más que añoro estar con todos ustedes, pero éste es el país donde es posible hacer dinero y ahorrar porque no hay nada en que gastarlo. Por ahora, adiós. Si Fred tiene tiempo, va a hacer una copia del mapa de nuestro viaje y enviárselo a papá.

Con todo nuestro amor para todos ustedes,  
vuestra hija que los quiere

Lizzie

Cariños a todos. ¿Bert sigue con ganas de venir?

Fred

Mishagua, Perú

Lunes, 27 de septiembre de 1897

Mis queridos papá y mamá:

Lamento decir que seguimos en Mishagua. Fred ha hecho lo imposible para partir pero no nos dan ni canoas ni hombres. Por lo tanto nos tenemos que quedar aquí hasta que el otro socio de esta casa llegue desde Iquitos.

Ayer recibimos noticias de parte de los indígenas de que dos lanchas están subiendo, una con el socio y otro caballero quien está interesado en nuestra empresa y que viene de Londres. Llegarán en unas tres semanas más, lo cual es una buena noticia para nosotros.

Nuestra gente ha tenido que sobrevivir a arroz y sardinas una vez por día durante el último mes. Estando en la casa hemos recibido comida algo mejor, pero no mucho. No nos quieren vender nada de ninguna forma. Gracias a Dios, estamos todos bien. Fred está con un pie hinchado por lo que creemos fue una picadura, pero está mejor ahora. Nos han tratado muy mal y nos quejaremos; nos parece que la señora piensa que nosotros somos de alguna manera responsables por la muerte de su marido y ella se está vengando. No importa: estaremos muy bien cuando llegue la lancha.

Los indígenas están viajando río abajo y llevarán esta carta. Espero que la próxima lleve fecha desde Orthon. ¡Qué expedición ha sido ésta, con problemas de comienzo a fin! Sólo espero que termine con éxito y que el negocio continúe. No sabemos nada de lo que está pasando, dado que todas las noticias han sido enviadas a Orthon, porque se suponía que habríamos llegado allí a esta altura.

Las últimas cartas que recibimos de ustedes llevaban fecha de febrero y las recibimos en Iquitos. Me he sentido muy triste: no parecía existir la posibilidad de escaparme de aquí durante meses, pero ahora estamos todos algo más animados.

Algunos de los indígenas que se encontraban lejos cortando caucho llegaron aquí ayer diciendo que habían sido atacados en la selva por los salvajes. Trajeron con ellos a dos heridos: una mujer con una flecha atravesando sus dos senos y un hombre que había recibido una flecha en la pierna. Lograron matar a dos de los salvajes.

Cinco canoas llegaron la semana pasada para buscar provisiones. Iban a subir por uno de los ríos para atacar a algunas tribus menores, capturar a todos los niños y venderlos como esclavos. Tres de los esclavos de esta casa, dos niñas y un niño, se escaparon hace unas semanas, pero los atraparon y los trajeron de vuelta. Fueron encadenados esa noche y al día siguiente fueron golpeados tanto que quedaron exhaustos y ya no lloraban; y observando todo el tiempo estaba la señora Fitzcarrald. Ella es una bruta; me sentí tan mal que tuve que alejarme de la casa. Ahora ella los encadena a su cama todas las noches.

Ella misma golpea a todos sus sirvientes una vez por semana.

El tiempo está muy caluroso de nuevo y no salimos mucho salvo para entrar a la selva donde está más fresco, para atrapar mariposas. Fred tiene unos doscientos especímenes hermosos. Algunos lugares de la selva son difíciles de transitar: una vez tuvimos que caminar durante media hora, casi siempre por encima de árboles caídos. Si fracasa este negocio, podré dedicarme a caminar por la cuerda floja. La selva es hermosa, y a ustedes les encantaría: ni un sonido salvo por las aves y los insectos, y las palmeras y los helechos son maravillosos.

Si pudiera tenerlos a todos ustedes aquí conmigo, pienso que me gustaría quedarme para siempre. Es una forma de vida tan fácil, no hay nada en que preocuparse, uno se viste como quiere y hace lo que quiere.

Pero ahora estoy anhelando noticias de todos ustedes: imaginen estar seis meses sin una carta. Después de este lugar, Orthon será un paraíso, con las cartas yendo y viniendo todos los meses, un hogar propio, donde podremos comer y tomar cuanto queramos.

Ahora debo terminar porque los indígenas deben partir. Cuenten nuestras noticias a todos y transmítanles nuestro cariño. Sigo manteniendo mi diario [ahora perdido] para que puedan leer la historia de este año tan lleno de incidentes cuando yo esté de regreso.

Espero que todos estén tan bien como nosotros. Con mucho amor de Fred y mío.

Vuestra hija que los quiere,

Lizzie

Octubre es un buen mes en Mishagua. El río está empezando a subir y una miniestación lluviosa en la precordillera trae un anticipo de la primavera sureña.

Mishagua, Perú

Lunes, 11 de octubre [de 1897]

Mis queridos papá y mamá:

Por fin les puedo escribir con las buenas noticias de que el miércoles empezaremos la última etapa de nuestro viaje a Orthon, donde esperamos llegar para fines de noviembre. Ayer llegaron el socio y su familia y, desde que están aquí, nos están tratando de manera bien diferente. Él se puso a nuestra disposición y podremos ponernos en camino cuando queramos y disponer de todo lo que nos antoje: canoas, indígenas, alimentos, etc. También llegaron algunos soldados para protegernos de los indígenas, y un caballero del gobierno peruano vino a indagar sobre todos los particulares de nuestra expedición y a ayudar a Fred a abrir esta nueva carretera a Bolivia. El gobierno se está interesando en nosotros y el nombre de Fred es bien conocido por todos en estas partes. Varios informes han sido publicados en diferentes periódicos de nuestras tristes aventuras, etc., pero estando varados aquí no recibimos ninguno.

Cuando noticias de la muerte de Fitzcarrald llegaron a Lima provocaron un interés efímero en la nueva ruta, puesto que la capital peruana y los asuntos amazónicos estaban bien separados y el único efecto duradero era el nombre. La ruta quedó definida en los mapas como el istmo de Fitzcarrald y puede encontrarse aún en los atlas más modestos, aunque allí no exista más que el río ahora.

Lizzie terminó su última carta de Mishagua:

Hemos recibido buenas noticias del negocio y ahora nuestro futuro se ve mucho más positivo, pero sabremos los arreglos finales en Orthon.

En Iquitos se brindó una ceremonia en la Iglesia católica por el descanso de las almas de nuestra gente ahogada. Se nos envió una fotografía de las decoraciones, y también tarjetas conmemorativas. Ahora estamos trabajando muy duro para salir tan rápido como sea posible. Estamos bien, gracias a Dios, y esperamos que todos ustedes también lo estén. Pronto escucharán de nuestra feliz llegada a Orthon. A menudo pienso cómo se deben preocupar y escucho a papá decir: “¿Dónde está Liz ahora, y qué tendrá para cenar?”. Con mucho amor para todos ustedes de vuestra hija que los quiere,

Lizzie

Fred manda su cariño para todos ustedes, pero está terriblemente ocupado ahora.

Si tienen algunos diseños de blusas sueltas, batas, o chaquetas de vestir, yo estaría agradecida de recibirlos; también un lindo cuello rebatido.

Adjunto las plumas de un tucán que los indígenas cazaron y que comimos en la cena.

Partieron desde la casa de Fitzcarrald en la desembocadura del Mishagua el 14 de octubre, y las canoas se dirigieron río arriba durante dos días. El Mishagua es más angosto que el Urubamba, de no más de 150 yardas, y contiene mucho menos agua. Altos acantilados boscosos se erigen a cada lado donde montículos de tierra clara y roca de los Andes han sido depositados. Diminutas quebradas se abren para vaciar más agua de las montañas; algunas se inundan solamente después de una lluvia, y las pocas que tienen agua permanente ofrecen túneles poco atractivos hacia la tierra virgen infestada de insectos. Luego de tres días subiendo el Mishagua, Lizzie y Fred entraron a un pequeño río que se unía a la derecha: el Serjali, que ni siquiera es una línea delgada en la mayoría de los mapas. Hora tras hora el río sigue una selva opresiva oscurecida por ramas dobladas bajo el peso de musgos y helechos. Los árboles forman un arco sobre el arroyo y el lugar parece totalmente libre de la presencia humana. No obstante, indígenas sin contaminar por la civilización, un tema que Lizzie describió brevemente en su próxima carta, se esconden ahí hasta el día de hoy. Es una tierra solitaria pero impresionante.

Baradiro [sic. Varadero], río Cwejab, Perú  
Domingo, 31 de octubre [de 1897].

Mis queridos papá, mamá y todos:

Salimos de Mishagua en cinco canoas, doce indígenas y doce personas en una linda canoa grande con un toldo hecho de hojas de palmera para resguardarnos del sol. Lamentamos dejar a nuestros viejos amigos perrunos: uno se tiró al agua e intentó seguirnos a nado, nos van a extrañar mucho; me dieron un cachorro de cuatro semanas de edad, es azul y muy simpático pero un pillo total, muerde todo y a todos. Es muy particular y cuando quería ir a algún lugar insistía en que paráramos la canoa, para diversión de los indígenas.

Bueno, el viaje fue muy duro, el agua estaba muy baja y el tiempo malo, llovió todas las noches y a veces nos empapamos completamente, camas, mantas, todo. Los indígenas siempre montaban una carpa, pero nuestro toldo quedó ya muy fino después del tiempo tan horrible y ahora entra la lluvia; muy a menudo tuvimos a dos o tres indígenas durmiendo debajo de nuestras carpas

para protegerse de la lluvia. En el primer día de viaje descubrimos que una de nuestras canoas estaba rajada, por lo que tuvimos que sacar el equipaje y mandar a pedir otra. Eso nos demoró cuatro horas. Hubo gran descontento entre nuestra gente los primeros días: todos se quedaron con mucha hambre y tenemos muy pocas provisiones. Conseguimos nada más que unas sardinas y un poco de salmón, pero hay mucho arroz. Esperamos poder comprar algo cuando llegemos al río Mansi, pero no hemos visto ninguna casa en el camino.

El paisaje era maravilloso, el más lindo que hemos visto hasta ahora. El río es angosto y los árboles se juntan arriba, las orillas son altas y rocosas con muchas cachuelas y pequeños afluentes. El río es muy rocoso también, y a veces los indígenas tenían que mover las rocas para permitirnos pasar. También tuvieron que talar árboles que habían caído a través del río y una vez tuvieron que cortar la roca. Atravesamos tantas cachuelas. Siempre me quedé en la canoa, pero los otros tuvieron que bajar y caminar por la orilla, y a veces los indígenas debieron meterse justo debajo de la canoa en el agua y levantarla con fuerza bruta. Era una tarea extremadamente dura: dos veces tuvimos que descargarlas, luego ellos cruzaron con el equipaje y las canoas, recargaron y seguimos viaje. A tres días de aquí tuvimos que cambiar nuestra canoa grande por dos más pequeñas, porque ya no podía pasar. Cazamos mucho, y una vez nos topamos con una manada de cincuenta cerdos salvajes; dos fueron cazados y nos los comimos. Son muy sabrosos. Los indígenas cazaron todo tipo de hermosas aves y las comimos todas. Un día uno cazó una mona y, cuando la recogió, encontró un monito bebé en su lomo. Me lo dio, pero era demasiado joven para alimentarse y murió. Es bueno ver a los indígenas pescar. A veces se zambullen debajo del agua y se quedan sumergidos un largo tiempo pescando con arpón, si no usan arco y flecha. Comimos mucho pescado fresco. Los indígenas son gente muy lista y práctica y es una lástima interferir e intentar civilizarlos, están muy felices como están. Mientras nadaba uno fue atacado por un carpincho y recibió una herida fea en la cabeza. Fred ha tomado varias fotografías con una Kodak que pertenecía al doctor Vaca Diez, pero no está seguro de si toma bien la imagen porque algo adentro parece haberse roto. Si no salen [las fotos], lo sentiremos. Me llevó en la canoa por la parte superior de un salto, también a acampar.

Solíamos bañarnos en el río a las cinco y media de la mañana, tomar té y galletitas, empezar a las seis y media, viajar hasta las diez, desayunar y secar toda nuestra ropa, mantas, etc.; viajar de nuevo hasta las cinco y media, parar a la noche, y entonces cenábamos, armábamos las camas, las carpas, etc. No es problemático cuando el tiempo está bien, pero cuando llueve es muy difícil

viajar; todos se enojan y se cansan, y armar las camas y cocinar bajo la lluvia no es placentero. Pero los dos lo toleramos bastante bien y gozamos de buena salud. Estamos disfrutando el descanso antes de proseguir. Uno de los nuestros cazó una serpiente coral muy grande, doce pies de largo, que estaba colgada sobre el agua. Le disparó dos veces y se cayó al agua. Son muy venenosas.

Esta región templada de la precordillera andina, que se denomina 'montaña', sostiene una rica población de reptiles variados que comprende muchas especies amazónicas, y además algunas de los Andes. No se conoce una serpiente coral del largo que describe Lizzie: era posiblemente una boa constrictora, o sencillamente exageró su tamaño. Serpientes peligrosas son comunes, y habrán presentado una seria amenaza a la expedición porque debieron acampar cada noche en un nuevo claro en la selva. Posiblemente la más temida es la *shushupe* o cascabel muda, una víbora de foseta de hasta 11 pies de largo. Las víboras de foseta tienen orificios sensibles, ubicados justo debajo de sus ojos, que les permiten sentir la presencia de presas al detectar su calor corporal. Otra serpiente mortal que se encuentra en estas partes, el *fer de lance*, es una de las más temidas del Amazonas. Además, hay un número de serpientes venenosas más pequeñas conocidas por una variedad de nombres indígenas, y por tanto el camino de Fitzcarrald no ofrecía seguridad.

Nuevamente Lizzie mencionó el río Mansi, aunque la posibilidad de comprar algo allí parece muy improbable. Las fotos sacadas con la Kodak de Vaca Diez se perdieron o, lo que es más probable, nunca se revelaron. En el calor y la humedad, tanto la cámara como la película habrán sufrido un ataque fúngico casi instantáneo, como dijo Lizzie, «un neceser de cuero queda verde de moho casi de la noche a la mañana».

Escribiré una línea a cada oportunidad, pero realmente creo que esta será la última antes de llegar a Orthon. Realmente ahora parece que sí vamos a llegar, aunque tenemos adelante un viaje de por lo menos cuatro semanas, pero ahora podemos pensar que la peor parte ha quedado atrás. Habremos estado viajando durante un año, ¿no es terrible? Me pregunto qué piensan ustedes de todo esto; nosotros nos hemos acostumbrado muy bien. Lo único que realmente anhelamos son cosas ricas para comer. Imaginen vivir de arroz y carne enlatada durante seis meses. Si logramos cazar algo no alcanza para mucho, somos un grupo tan grande, aunque a mí, desde luego, me sirven primero y lo mejor. Estoy añorando asentarme de nuevo en cualquier lugar. No me importa dónde, siempre que podamos recibir cartas y estar limpios una vez más. No tienen ni idea de cuán sucio uno se pone: la parte de abajo de mis vestidos y de mis enaguas están muy feas debido a la arena húmeda y

la canoa mojada. Cuando pasamos por los saltos, la canoa siempre se llena de agua y en esos momentos es maravilloso estar en ella.

Denles mi cariño a todos y cuenten nuestras noticias a los que tengan interés; por ahora sólo les escribo a ustedes. Espero que papá haya recibido bien su mapa, y ya debe saber dónde nos encontramos ahora. Fred manda su cariño para todos; está muy preocupado, pues no es fácil intentar satisfacer a todos en la expedición. Uno quiere esto y otro quiere otra cosa y se ponen todos muy celosos. Si Fred habla con uno y no con el otro, son como una pandilla de niños. Quisiera saber cómo está mi Polly [el loro de Lizzie en Inglaterra], y cuando llegue a Orthon escribiré a la señora Straker: es tan bueno saber que ella está en un lindo hogar. Los indígenas están esperando partir, así que debo terminar.

Todo mi amor para todos ustedes. Piensen en mí cuando disfruten de vuestros ricos almuerzos dominicales. Papá no necesita preguntarse qué estará comiendo Liz para su cena, porque será o arroz o sardinas o mono o loro.

Lizzie

Tardaron casi tres semanas llegar al istmo, y cuando arribaron acamparon bajo un techo de cubierta vegetal, probablemente un simple refugio hecho por los cargadores que usaban la ruta. Lizzie bautizó ese lugar Baradiro. El río aquí es angosto, de no más de 20 pies de ancho, y la selva invade por cada lado dando una sensación opresiva de aislamiento; el aire está lleno del zumbido, el barullo y el estrépito incesantes de insectos y aves. Cuando llegó Lizzie las mulas estaban esperando: habían sido transportados por canoa antes del grupo, y se iban a retener ahí para el esperado *boom* de mercancías.

Cuidadosamente medida, la distancia desde un río al otro es menos que cinco millas y media: nada en términos amazónicos. Sin cargamento, e incluyendo la necesidad de vadear con agua hasta la cintura, la travesía por tierra podía ser acertada a pocas yardas; pero Fitzcarrald tuvo que elegir una ruta por la cual se podía acarrear barcos y provisiones. Ambos lados del Baradiro están a aproximadamente 1.000 pies sobre el nivel del mar, subiendo otros 440 pies a la cresta central, con varios descensos abruptos y quebradas en el camino. Casi sin tener en cuenta la aventura que estaba viviendo, Lizzie escribió nuevamente, esta vez desde el otro lado.

Baradiro [sic Varadero], río Caspajali, Perú  
8 de noviembre de 1897

Mis queridos papá y mamá:

Hemos llegado no a Orthon sino al otro lado del Baradiro. Nos llevó cinco horas hacer la travesía, y ustedes ni se podrían imaginar semejante camino, con cerros muy escarpados y barro, y

espesa arcilla, lo que lo hizo espantosamente resbaladizo. La carretera, como la llaman, es simplemente un sendero angosto donde los árboles han sido talados y muchos quedaron atravesando el sendero. Cinco veces tuvimos que cruzar el río que serpentea alrededor. Caminé por alrededor de una hora y media y después, para el resto del viaje, fui en mula sentada al modo caballero. Fue hermoso y me apené mucho cuando llegamos al final del viaje. Era un bicho tan adorable que no se mantenía con las otras mulas, así que quedamos bien solos. No se fijó en mí en absoluto, sabía exactamente a dónde tenía que ir y supongo habrá pensado que yo era una pieza de equipaje. Paraba para comer cada vez que tenía ganas y, cuando llegamos a un tramo muy barroso del camino que no le gustaba, me llevaba hacia dentro de la selva. La consecuencia fue que casi perdí mi sombrero en los árboles y los estribos se engancharon, e iba yo desenganchándolos a medida que avanzábamos; no le importaba y no se detenía por mí. Cuando llegamos al río, y la mula pensó que el puente no era lo suficientemente fuerte, bajó por la orilla, cruzó el río y otra vez subió. Al principio yo estaba algo nerviosa, pero pronto descubrí la manera de seguirla y tenía el pie tan firme que parecía pasar por encima de los árboles sin tocarlos. Si me hubieran visto bajar los cerros tan escarpados en su lomo, e ir por senderos angostos con escarpadas riberas en cada lado, no habrían dormido durante una semana; pero la mula no trastabilló ni una vez, iba siempre al mismo ritmo que a veces casi me olvidaba que estaba cabalgando. Tenía mi perrito delante de mí también: tenía que agarrarlo con una sola mano.

Las mulas son animales maravillosos y espléndidos para este terreno, y pueden llevar cargamento pesado también. Debieron hacer cuatro viajes para cruzar todo nuestro equipaje. No hay canoas aquí, pero tenemos noticias de que dentro de una semana llegarán seis canoas con caucho y es probable que las podamos usar. Es una pena que aquí no haya provisiones, a excepción de maíz, que hemos hervido y es muy rico; tendremos que cuidar lo poco que nos queda. Tenemos un saco de arroz, poca sal, unas latas de leche condensada y una libra de té. No tenemos carne y debemos depender de la caza. Ayer cazaron un ciervo, así que tuvimos una hermosa cena: la carne es deliciosa. También tengo en una cajita privada tres buenas botellas de vino y una botella de buen coñac, unas galletitas y dos latas de manteca, que estamos guardando para la época de vacas flacas. Es un lugar muy pobre, la casa es nada más que un rancho abierto con un buen techo de paja donde dormimos en un rincón. Nuestra gente tiene otro rancho a poca distancia, pero a nosotros por supuesto nos reciben en la casa. Para comer tenemos un plato o una cuchara, no hay ni cuchillos ni tenedores, y una sola taza para todos nosotros. Debemos usar nuestra propia comida.

Hay cualquier cantidad de serpientes aquí, y ayer yo estaba sentada en la selva y una salió de debajo de mi vestido. Salté rápidamente y Fred la mató con un palo. La despellejamos. Había otra que vino por las gallinas la otra tardecita. Tenía dos cabezas, es decir que en lugar de la cola tenía una cabeza, de esa manera si la atrapabas por una cabeza te podía atacar con la otra.

La serpiente bicéfala ha aparecido en muchas historias de aventuras amazónicas y viene de las observaciones de Henry Walter Bates, F.R.S.,<sup>1</sup> cuyo popular libro *The Naturalist on the River Amazons* se editó por primera vez en enero 1863. Bates viajó durante once años por la cuenca del Amazonas, mucho de ese tiempo con Alfred Russel Wallace. Los dos hombres hicieron un aporte sustancial a la teoría de la evolución, finalmente acreditado a Darwin. Una parte de la historia natural de Lizzie parece haber sido sacada directamente de Bates, cuya descripción de una anfisbena o culebrilla ciega decía: «Su hábito de serpentear tanto hacia atrás como hacia adelante ha dado origen a la leyenda de que tiene dos cabezas, una en cada extremidad». Las anfisbenas no son serpientes, como sugirió Bates, sino más correctamente lagartos cavadores sin patas.

El istmo por fin quedó atrás, pero Lizzie a menudo no tenía idea de lo que iba a venir. En marzo había escrito diciendo: «Probablemente no estemos en Orthon antes de junio», y en ese momento era noviembre en el istmo. Su ropa debe haber estado dura y fétida con moho y transpiración. Estaba ciertamente en forma, aunque nunca mencionó las llagas de las picaduras de insectos que debe haber tenido, o los ácaros *Trombiculidae* que deben haber dejado ronchas hasta la cintura de su pollera. Estos diminutos ácaros, también conocidos como ácaros *chigger*, provocan una picazón intensa, a veces acompañada de fiebre y más comúnmente de llagas por rascarse para aliviar la irritación. Las diminutas larvas existen en cantidades enormes en lugares donde la selva ha sido talada y después queda cubierta de maleza. Trepan por las piernas de los viajeros hasta que una obstrucción les impide el paso, y se adhieren a la piel donde se alimentan durante varios días.

Las plumas de tucán que Lizzie envió a casa fueron atesoradas en Inglaterra por Nell hasta su muerte y, cuando las recibió, nunca podría haberse imaginado, a pesar de las cartas de Lizzie, la región tan inhóspita pero hermosa donde se originaron. Lizzie terminó su carta:

Para cuando llegemos al río Manu, esperamos encontrarnos con una lancha o con canoas de Orthon. No sé si les conté que hace

<sup>1</sup> F.R.S. es la abreviatura de Fellow of the Royal Society, es decir que Bates era miembro de la sociedad científica más antigua del mundo [Nota de la editora en castellano].

un mes Fred envió a un caballero a Orthon para buscar una lancha y provisiones y a esperarnos.

El tiempo está horriblemente caluroso y las moscas molestan terriblemente; no hay mosquitos sino unas mosquitas que son casi tan malas, excepto que desaparecen a la noche. Si puedo, escribiré a Rose, pero si no puedo ella seguramente leerá estas cartas cuando te visite, como solía hacer yo. Simplemente quisiera poder llegar a tomar el té con ustedes esta tarde, no por el té sino para verlos a todos nuevamente. No importa; la ocasión llegará pronto, es seguro que tendremos vacaciones de aquí a dos años y no es tanto tiempo para esperar. Tenemos mucha curiosidad por saber cómo serán las cosas cuando llegemos a Orthon.

Adiós por ahora, con mucho amor de Fred y mío para todos ustedes.

Vuestra hija que los quiere,

Lizzie

